

ORACION-CONVERSION

Para la oración hay muchos métodos, tú debes buscar el que más conviene de acuerdo a tus necesidades, tu estado de ánimo, etc. **Puede ser la lectura de un texto del evangelio, la interiorización de un salmo, una frase, una jaculatoria...** Si la oración es árida, si no logras sentir esa sintonía con Dios, no te preocupes, los Santos lo han experimentado, **lo esencial es saber que estás allí con el Señor sintiendo que Él te ama y que tú lo amas.** Un método que San Vicente nos ha enseñado, para mantenernos en ese contacto con el Señor son las oraciones jaculatorias que él llamaba: “Dardos de amor”.

La oración también está ligada fuertemente a una actitud de conversión, a un deseo de cambio, a renunciar a una vida fácil sin exigencias, a buscar a Dios dejándote convertir, transformar, emprender cada día una ruta que Él te traza en su Palabra, porque el encuentro con Él es lo único que cambia tu vida y la transforma. San Vicente hoy te dice que debes tener un trato familiar con Dios, que lo ames tierna y cariñosamente, así debe ser tu oración.



ORACION- COHERENCIA DE VIDA

Si vives así, puedes afirmar con toda verdad que ser buena cristiana es ser buena Hija de la Caridad; Hija de la Caridad sencilla, transparente a la que Dios se revela; Hija de la Caridad que ama a Cristo tal como lo contempló San Vicente, un Cristo sencillo, humilde, manso, misericordioso, cuya vida no fue otra cosa que: “Amor a su Padre y caridad hacia los hombres”

Para ser auténtica Hija de la Caridad, tienes que alimentar y reforzar tu vida cristiana a través de la oración y la caridad hacia tus hermanos y hermanas.



Reflexiona... ora...

¿Te encuentras todos los días con el Señor, tu Amado?

¿Sientes necesidad de estar con Él?

¿Te dejas interpelar por su Palabra?

¿Realizas todos los días esfuerzos de conversión?

Ref. Texto modificado de Escritos de Sor Lilia García H.C.

HIJA DE LA CARIDAD, BUENA CRISTIANA



En la conferencia del 14 de junio de 1634 San Vicente dijo a las hermanas y hoy te dice a ti: ***“Hija mía si eres fiel en la práctica de esta forma de vida, seréis buena cristiana, no te diría tanto si te dijera buena religiosa. ¿Por qué se hace religiosa, si no para ser buena cristiana? Sí hija mía, poned mucho empeño en hacerte buena cristiana; por la práctica de vuestras reglas, Dios será glorificado y la Compañía edificará a la Iglesia.”***

Este texto de San Vicente te hace comprender que la consagración fundamental y la fuente de todas las demás consagraciones que se hacen en la iglesia es la Consagración Bautismal, por eso para él, la manera concreta de seguir a Cristo en la Compañía, está en ser buenas cristianas.

El Concilio Vaticano II afirma que **la profesión de los Consejos Evangélicos, constituye una peculiar consagración, que se funda en la Consagración Bautismal.** Y las Constituciones de las HdC lo confirman, en el numeral 7 dicen: ***“La Hija de la Caridad, en fidelidad a su bautismo y en respuesta a una llamada de Dios, se consagra al servicio de Cristo en los pobres”.*** Y luego en el numeral 27 añade: ***“Para servir a Cristo en los pobres, se comprometen a vivir su consagración bautismal, mediante la práctica de los Consejos Evangélicos”.*** Estos textos nos dicen que el Bautismo es la consagración por excelencia y la fuente de todas las demás consagraciones que se hacen en la Iglesia.

La fórmula del bautismo **YO TE BAUTIZO** quiere decir **YO TE CONSAGRO** y consagración significa tomar posesión de algo o de alguien.

FE—DON GRATUITO DE DIOS

Con tu Bautismo se inició un camino, un proceso de crecimiento progresivo para identificarte con Cristo. En el bautismo recibiste la fe, es el regalo más grande que Dios te ha dado, un regalo gratuito que no tiene precio, un regalo que compromete toda tu vida y que implica de tu parte una gran responsabilidad, porque esa fe se te dio en germen y a tí te corresponde hacer que arraigue, que crezca, que se desarrolle, por eso la tienes que alimentar, cultivar para que anime toda tu vida consagrada.

Es la fe que recibiste en el Bautismo, la que te compromete a fondo en la búsqueda de Dios, para descubrirlo como ALGUIEN que te ama y que te llama a seguirle. Ese descubrimiento de Dios no puede ser en el plano intelectual, en el plano de las ideas, tiene que ser un encuentro con El, una verdadera experiencia de Dios.

Reflexiona sobre tu encuentro personal con el Señor... ¿lo buscas en el silencio de tu oración personal y comunitaria diaria, en la Eucaristía, en la vivencia de los demás sacramentos, en el contacto con la Virgen María?

Sin ese encuentro, sin esa experiencia, tu fe queda expuesta a muchas fluctuaciones, al vaivén de los acontecimientos, a las tentaciones que ofrece el mundo. Sabes que hoy hay muchos que se dicen cristianos pero que no lo son, muchos que han pasado cerca de Cristo y no lo han descubierto, muchos que hablan de El sin saber de quién están hablando, muchos que no se comprometen con El.

FE—ENCUENTRO CON JESUS

Cuando lees el Evangelio te das cuenta que Jesús se dirige a personas concretas: a una viuda, a un leproso, a la mujer pecadora, a la samaritana, al paralítico, etc. ¿Qué quiere decir esto? Que la fe es un encuentro personal y para que se realice se necesita acercamiento, escucha, amistad. La experiencia te muestra que ese camino no es fácil ni se hace de un momento a otro; los apóstoles tuvieron que recorrer un largo camino en la escuela de Jesús para que su fe se fuera arraigando y los fuera convirtiendo.



Por eso la fe la tienes que pedir todos los días en la oración, es ciertamente un regalo de Dios, pero a ti te toca trabajarla, cultivarla, purificarla, vaciarte de ti misma para hacerle espacio al Señor. San Vicente te dice: *“Es absolutamente cierto que cuando una persona está vacía de sí misma, Dios la llena”*. El medio por excelencia para esa experiencia de Dios es la oración, que como te dice San Vicente es el alimento del alma. Por eso las Constituciones dicen sabiamente: *“Aspiran a vivir en diálogo continuo con Dios”*.

FE- ORACION

Una oración que se desea, que se disfruta, que se programa cada día como el momento fuerte de la jornada, una oración que no se hace porque está ordenada, sino porque se siente la necesidad de ella, una oración que no está cronometrada por el reloj, Él te espera en el Sagrario para darte sus bendiciones, su sabiduría, su amor, para fortalecerte, ayudarte y repetirte lo que lees en el libro de Isaías 43 *“No temas, yo te he rescatado, yo te he llamado por tu nombre, tú me perteneces, te amo y estoy contigo”*.

Hay un autor espiritual que dice que para orar es preciso retirarse del balcón, es decir silenciarse de tantas cosas que hay en la mente, de tantas cosas que se ven, que se escucha, que se desea. Sí, es muy cierto, la oración necesita un clima de silencio, de tranquilidad, de ruptura, de calma.



“En nombre de Dios no faltéis nunca en hacer oración... La oración es tan necesaria al alma para conservarla viva, como el aire al hombre o como el agua al pez para que siga viviendo” (San Vicente)